

Domingo II de Pascua

Ciclo A

“A los ocho días, llegó Jesús”

Juan 20, 19-31



- **Hechos 2, 42-47** “Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común”
- **Salmo 117** “Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia”
- **1 Pedro 1, 3-9** “Mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha regenerado para una esperanza viva”
- **Juan 20, 19-31** “A los ocho días llegó Jesús”

Reflexión y oración

- Ruego por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor. Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado
- Leo el evangelio, después contemplo y anoto lo que me ha llamado la atención.

- Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho... veo

Repaso la vida de nuestra parroquia o movimiento para intentar descubrir que lo que el Resucitado da a los discípulos reunidos también nos lo ha dado a nosotros.

- Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?

Me fijo como, pese a los cierres que pueda haber, Cristo Resucitado se hace hoy presente.

- Descubro la llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y pienso en un compromiso personal.
- Finalizo el diálogo con Jesús dando gracias y pidiendo en mi oración

Notas para situar este Evangelio

En el segundo domingo de pascua se lee siempre este Evangelio. De ahí su importancia y significatividad.

Recordemos que Juan concibe la obra de Jesús como la creación de una nueva humanidad y un mundo nuevo. Pero hay como dos tentaciones: a) mirar a tras y vivir del recuerdo, donde nos quedaríamos con el sepulcro vacío, no hay nada (texto anterior); b) o quedarnos refugiados en nuestra interior, en espiritualidades que se auto-realimentan sin salir, sin experimentar la necesidad de salir, ser testigo en medio de mundo, porque el Resucitado lo encontraremos en lo cotidiano, en la vida.

Nueva creación, el primer día de la semana... la Resurrección y la Eucaristía están unidas. En la “cena del Señor” se nos muestra como el don gratuito del Señor Resucitado que nos sale al encuentro (Emaús), nos invita a su mesa, nos despierta el entendimiento, nos abre los ojos del corazón y nos invita a su comunión. La Eucaristía es una forma permanente de la aparición pascual.

El domingo, el primer día de la semana, los cristianos nos reunimos... “se encuentran y son encontrados”. Según los relatos, no es Jesús quien reúne a sus Discípulos, sino que la aparición del Señor se produce estando ellos reunidos previamente. Por miedo o por fidelidad a las experiencias de comida comunitarias tenidas con Jesús aquellos primeros Discípulos se reunían. Se convierte así en signo de la nueva presencia del resucitado.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Los discípulos están reunidos en un mismo lugar (19 y 26). Una manera de decir que son comunidad eclesial. También el “domingo”, “el primer día de la semana”, es expresión del mismo - las dos apariciones (19 y 26) se producen en domingo-: es el día en qué nos reunimos como Iglesia para celebrar que el Resucitado esta en medio de nosotros.
- En el evangelista Juan encontramos, nos describe, el miedo de los Discípulos, vemos que los seguidores de Jesús tenían “miedo de los judíos” (20,19): en el relato del ciego de nacimiento (Jn 9,22); cuando los Discípulos ven a Jesús caminar sobre el mar de Galilea (6,19); cuando se busca a Jesús, nadie hablaba de Él en público por “miedo a los judíos” (7,13); José de Arimatea es discípulo de Jesús aunque oculto por “miedo a los judíos” (19,38). Los Discípulos también andaban con miedo (trataban de disuadir a Jesús de no ir a Betania-Judea), aunque Tomás estaba resuelto a correr el mismo riesgo (“vamos también nosotros y muramos con él” –Jn 11,8.16). Ahora Jesús ha muerto y los suyos tienen miedo, algunos se ponen a salvo, huyendo a Galilea, otros se refugian en casa (20,19: cerrojos).

NOTA: Hace falta tener bien presente que en el Evangelio de Juan la expresión “los judíos” no tiene un sentido étnico, no designa el pueblo de Israel como tal, sino que toma un sentido religioso y se refiere concretamente a los dirigentes religiosos del pueblo. En el momento que estamos viviendo, conviene ser delicados con denominaciones como esta. También va bien saber que la comunidad a la que va destinado el Evangelio de Juan había vivido la dura experiencia que, a partir del año 70 dC, el judaísmo fue dominado por los fariseos, que provocaron una ruptura total con los cristianos: habían acordado expulsar de la sinagoga todo el mundo quien confesara que Jesús era el Mesías (Jn 9,22). Pese al “cierre” (20,19), el Resucitado toma la iniciativa y se hace presente en medio de los discípulos.

- En esta iniciativa, Jesús da “la paz” (20,19), su paz, la que el mundo no da (14,27), tal y como lo había anunciado. Una paz que es cumplimiento de la promesa de la cena: “la paz os dejo...” (Jn 14,27; cf Is 52,7; 60,57; 66,12). Tenían motivos para sentirse atezados por el miedo (Jn 15,18-20: “si el mundo os odia”); pero no deben acobardarse (Jn16,33: “tener valor, yo he venido al mundo”). El miedo se evapora con el saludo de la paz pascual (Jn 20,20: “se llenaron de alegría”). Las dudas sobre el Resucitado se desvanecen con la identificación corporal: “les enseñó las manos y el costado” (20,20).

- Mostrar “las manos y el costado” (20,20), que son los lugares con las marcas de la muerte en cruz, es una manera de incidir en que el Resucitado es el mismo que fue Crucificado.
- La expresión “como el Padre” (20,21) o, en otros lugares, “tal y como yo os lo he hecho” (Jn 13,15) indica como tiene que ser la vida del discípulo: dejarse modelar según Jesús, como Él se ha dejado modelar por el Padre.
- Aquello que define Jesús es la misión, el ser “enviado”. También sus discípulos, y la Iglesia como tal, serán definidos por la misión que Él les da (20,21): “Tal y como Tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado” (Jn 17,18).
- La Iglesia reunida, la paz, la misión... todo arranca de la Pascua. Será el don del Espíritu quien lo active. El “soplo” (20,22) de Jesús sobre los Discípulos expresa que su Resurrección abre el paso a una creación nueva: “Entonces el Señor-Dios modeló al hombre con barro de la tierra. Le infundió el aliento de vida, y el hombre se convirtió en un ser vivo”. (Gn 2,7). Jesús había rogado el Padre que diera “un Defensor a los discípulos” (Jn 14,16), es decir, quien pueda ser invocado para auxiliar, acompañar y ayudar, pero también para aconsejar y consolar, y para interceder. Es el Espíritu Santo. Con Él llegan el recuerdo y el conocimiento (Jn 14,26) que marcan el comienzo de la fe (Jn 7,39). El Espíritu es, en Juan, un maestro que ilumina. Y es quien da al creyendo su identidad propia de testigo de Jesús (Jn 15,26-27). Podríamos decir que el Espíritu es el verdadero autor del Evangelio, porque de Él viene el recuerdo de aquello que Jesús hizo y dijo, y la comprensión de este recuerdo.
- Las palabras de Jesús sobre el perdón (20,23) nos recuerdan las que recoge Mateo dirigidas a Pedro (Mt 16,19) y a toda la comunidad (Mt 18,18). Palabras en las que “atar y desatar” significa excluir o admitir en la comunidad. El Resucitado deja este don precioso y tan delicado en manos de la propia comunidad de los discípulos, portadora para el mundo de la vida nueva. Una grande responsabilidad.
- Tomás, era del grupo de los Doce, Jesús se somete a lo exigido por Tomás. Su “Señor mío y Dios mío” ha quedado en la tradición cristiana como profesión de fe emblemática; es el reconocimiento de Jesús como Hijo de Dios. Y como colofón, la última bienaventuranza: “dichosos los que crean sin haber visto” (Jn 20,29). Así, en la figura de Tomás (24ss) encontramos el retrato de todo discípulo de Jesús que debe hacer su propio proceso antes de poder decir “he visto el Señor”, como dicen ya los otros compañeros suyos (24), o como dirá él mismo más adelante: “¡Señor mío y Dios mío!” (28). Tomás, no se resiste a creer sino que hace preguntas, pide ayuda, necesita signos, como aquel hombre que era ciego (Jn 9,35-48).
- La bienaventuranza (29) dirigida por el Resucitado a los creyentes que no hemos conocido Jesús histórico, da sentido al Evangelio y al hecho de evangelizar: dar testimonio a quienes no han visto a Jesús para que puedan abrirse a la fe. Quienes reciben el Evangelio (Buena Noticia) son “felices” (29) porque la fe les permite “ver” lo que antes nunca habían visto. Este es “el ver–juzgar” de la Revisión de Vida, que lleva al “Actuar”, es decir, a la Vida Nueva. La finalidad de la evangelización es que quienes no conocen Jesús sean “felices” conociéndolo, sean “felices” con la fe. Los signos no son la fe, sino son para gloria de Dios e influyen en la génesis de la fe (Jn 2,11: creció la fe de sus discípulos; Jn 4,63: creyó el padre y su familia; Jn 9,38: el ciego cree; Jn 11,45: muchos creyeron). Juan elige siete milagros... pero los signos no generan la fe siempre, ya que otros testigos de los milagros quieren hacer a Jesús rey (6,14-15) o que es un pecador (9,24), y hasta deciden darle muerte (11,48-53)
- Los vv. 30-31 expresan, precisamente, que la finalidad del Evangelio escrito es esta: “para que creáis en Jesús y tengáis vida en Él”.
- ¿Qué es entonces la fe? Arriesgándonos, podemos decir que la fe es un acto abierto, plural... donde hay anuncio del mensaje, testimonio de otros creyentes, gracia de Dios y libre decisión personal. Lo que cuenta no es ver, sino creer; de la fe nace la nueva vida.

JESÚS CUENTA CONTIGO

Jesús cuenta contigo, amigo;
espera que tu seas
un testigo de su resurrección.

Nadie puede ser testigo
de lo que no vio,
de lo que no palpó,
de lo que no sintió.

Nadie puede ser testigo
de Jesús resucitado,
si no ha sentido su paz
custodiando todos sus trabajos.

Nadie puede ser testigo
de la vida nueva de Dios,
si no deja que la alegría
envuelva sus horas tristes-muertas.

TU ERES PASCUA

Eres pascua,
aunque tus proyectos fracasen,
Si mantienes la confianza en hombres y mujeres
y dejas a Dios ser Padre y Madre.

Eres pascua,
aunque tu vida parezca estéril,
si te sientes habitado por su presencia amiga
que misteriosamente te acompaña y salva.

Eres pascua,
aunque en nada destaques,
si bebes en sus manantiales
y te conformas con ser cauce, simplemente cauce.

Eres pascua,
aunque andes errante,
si compartes lo que tienes
y despiertas alegría en otros caminantes.

Eres pascua,
aunque seas débil y torpe,
si escuchas su palabra serena y abierta
-"Soy yo, no temas"- y la guardas.

Nadie puede ser testigo
del mundo nuevo que nace,
si no se llena del Espíritu,
si no se hace sanador
y se hace solidaridad
con los que se debaten la vida
en la cruz de su orfandad.

Jesús cuenta conmigo, amigo;
déjate tocar por él,
para que puedas luego
tocar y poner vida
donde la vida tiene ahogo.

Jesús cuenta conmigo, amigo.

*(traduciendo a M.Regal;
Un caxato para o camiño, pp.109-110)*

Eres pascua,
aunque pidas pruebas,
si besas las nuevas llagas que aparecen
y esperas entre hermanos que Él vuelva.

Eres pascua,
aunque tus manos estén vacías,
si te abres al otro, el que sea,
y le dejas que ponga tu corazón en ascuas.

Eres pascua,
aunque no lo creas.
aunque te rompas en mil pedazos,
aunque mueras en primavera...,
porque Él pasa y te libera.
Soy tu paso y presencia,
tu pascua manifiesta,
aquí y ahora,
para todos los que viven y caminan.

(Ulibarri, Florentino; Al viento del Espíritu.)



VER

El diccionario define 'jerga' como un lenguaje especial que usan entre sí los individuos de ciertos grupos. Hace unos días, en un programa de radio, hablaban sobre la jerga que utilizan hoy en día los jóvenes para referirse a algunos sentimientos, actitudes, conceptos... palabras y expresiones que para ellos son conocidas y habituales pero que los adultos no entendemos y nos las tienen que explicar para saber de qué están hablando. Son muchos los colectivos y profesiones que tienen su jerga propia, y también en la Iglesia la tenemos: una jerga que a menudo resulta extraña a quienes la oyen.



JUZGAR

La Diócesis de Valencia ha iniciado un proceso de reflexión y sensibilización de cara a la elaboración de unas futuras orientaciones pastorales diocesanas, y en el material de reflexión que se ha publicado se habla de la 'Necesidad de transformación en un cambio de época' (Tema 2) porque hoy en día «muchas personas han crecido sin referencias cristianas. A menudo no han escuchado nunca el Evangelio de forma viva y cercana. El lenguaje de la fe resulta extraño o incomprensible».

Desde la Vigilia Pascual y durante toda la octava de Pascua que hoy finaliza, en la Iglesia está resonando el gran anuncio: "Jesús, el crucificado, ¡ha resucitado!" Para nosotros, es el centro de nuestra fe, la razón de nuestra esperanza... pero muchas personas no entienden nuestra 'jerga', no saben a qué nos referimos cuando hablamos de 'Resurrección'. Muchos no aceptan este concepto y lo rechazan como un sin sentido, o lo consideran algo irracional y quieren pruebas tangibles, como el apóstol Tomás: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo"; otros entienden la Resurrección como una aparición fantasmal, o la confunden con la reencarnación, o con una especie de 'muerto viviente'...

Pero esta falta de comprensión no hemos de verla como un obstáculo, sino como una llamada: «Han cambiado las personas por dentro, su manera de entender el mundo. Y, si cambia el mundo, también tiene que cambiar la manera en que la Iglesia anuncia el Evangelio y acompaña a las personas. Es el mismo mensaje con un modo nuevo de proclamarlo: "nuevo ardor, nuevos métodos, nueva expresión". El mundo actual presenta oportunidades únicas para la evangelización. La sed de Dios no ha desaparecido, más bien está cambiando de lenguaje y de formas».

¿Cómo encontrar ese 'nuevo lenguaje' que necesitamos para seguir proclamando el Evangelio? ¿Cómo mostrar lo que es y significa la Resurrección de Cristo? En el material de reflexión se nos proponen varias pistas: «Escuchar con respeto y sin miedo las preguntas de las personas; ofrecer espacios donde puedan experimentar a Jesús de manera viva, no solo oír hablar de Él; y proponer comunidades sencillas, acogedoras, participativas». Y, si nos fijamos, esto es lo que hicieron los primeros cristianos, como hemos escuchado en la 1ª lectura: "Perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones... Vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón..." Éste era el 'lenguaje' que utilizaban: vivían su fe con normalidad, en sus diferentes dimensiones: la oración, la celebración, la formación, la acción caritativa... Y ese estilo de vida era el 'lenguaje' que los demás 'comprendían', no tanto por sus palabras como por los actos que refrendaban esas palabras. Y por eso el anuncio del Evangelio progresaba: "todo el mundo estaba impresionado... eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando".



ACTUAR

Respondiendo a la llamada que el Papa Francisco hizo en 'Evangelii Gaudium', «ha llegado el momento de afrontar con decisión un cambio de costumbres, estilos, lenguajes, horarios, modos de relacionarnos y formas de organizar la parroquia, porque estamos en un mundo que ha cambiado».

El ejemplo de las primeras comunidades cristianas nos ha de motivar a explicar nuestra 'jerga', hacerla comprensible con un estilo de vida que resulte significativo para las personas de hoy, «buscando una fidelidad creativa a la Tradición viva de la Iglesia, atreviéndonos a nuevas formas de estar presentes y de servir en la vida de los hombres y mujeres de hoy. Pasar de un lenguaje religioso cerrado, a un lenguaje comprensible, cercano a las preguntas reales de las personas: el trabajo, la familia, la soledad, el sufrimiento, la fiesta, la sexualidad, el futuro». (Tema 3)

Celebrar la Pascua, la Resurrección de Jesús, «es una invitación a salir de lo conocido, a buscar y construir estilos de comunidad y comunicación basados en el encuentro, el apoyo mutuo y la misericordia. Así podremos transformar nuestras costumbres y lenguajes para que todos, hoy y aquí, puedan recibir la Buena Noticia de Jesús resucitado». (Tema 2)